

# *Dazibaos* en la Estafeta: el maoísmo en Navarra en los años 1970\*



IMANOL SATRUSTEGI ANDRES

(Universidad Pública de Navarra - Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

[imanol.satrustegui@unavarra.es • <https://orcid.org/0000-0001-5982-0482>]

## Introducción: un doble desplazamiento

Los *dazibaos* chinos (préstamo del mandarín, que literalmente significa «periódico a grandes caracteres») son grandes periódicos murales de contenido político, que se instalan habitualmente en las paredes o expositores de lugares públicos para que sean leídos por los ciudadanos. Su uso fue habitual en China, ya desde época imperial, y el pueblo acostumbraba a reunirse frente a estos grandes pósteres para informarse y discutir su contenido. Sin embargo, a pesar de su antigüedad, éstos no se hicieron mundialmente conocidos hasta que no fueron utilizados como medio de comunicación por los Guardias Rojos durante la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-69).

A mediados de la década de 1970 el dinamismo y la radicalidad de la oposición antifranquista en Navarra sorprendieron a muchos. Al contrario que en otros lugares del Estado español, el Partido Comunista de España (PCE) tuvo poco arraigo y fueron los partidos situados a su izquierda, los de la llamada izquierda revolucionaria, las fuerzas mayoritarias del movimiento obrero y de la oposición antifranquista. Las cuatro candidaturas rupturistas que se presentaron en las elecciones generales de 1977 (Unión Navarra de Izquierdas, Agrupación Electoral de Trabajadores, Frente Democrático de Izquierdas y Frente por la Unidad de los Trabajadores) llegaron a cosechar un 17% y cerca de 45 000 votos (Azpilicueta Vergara, 2019-2020; Chueca Intxusta, 2018), lo que nos lleva a concluir que el viejo reino fue uno de las regiones europeas donde más arraigo tuvo la izquierda revolucionaria (Tusell Gómez, 1997, p. 80).

Tal y como analizaron Jose Vicente Iriarte Areso (1995) y Nerea Pérez Ibarrola (2017) la transformación de un territorio a priori conservador en uno de los bastiones de la izquierda revolucionaria se debió a las transformaciones socioeconómicas acaecidas al calor del crecimiento industrial del *Desarrollismo* y a la formación de una nueva clase obrera, compuesta principalmente por personas jóvenes que no tenían relación directa con las organizaciones de clase de preguerra. Así pues, en mi reciente tesis doctoral (Satrustegi Andres, 2021), que será publicada en breve,

\* [ENVIADO 2021-11-24 • ACEPTADO 2022-03-16] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.36.4>

se explica que la mayoría de estas organizaciones tuvieron su origen en las organizaciones seculares de apostolado obrero y en las escisiones *obreristas* de Euskadi Ta Askatasuna (ETA).

Entre las diferentes opciones radicales presentes en Navarra, destacaron varios partidos seguidores del maoísmo o Pensamiento Mao Zedong. El maoísmo fue, por decirlo de alguna manera, una de las ideologías *de moda* de la oposición anti-franquista, y consiguió atraer a una gran parte de los militantes izquierdistas de la época. La influencia del Pensamiento Mao Zedong fue principalmente ideológica y orientó en cierta medida la teorización estratégica de algunos de los partidos revolucionarios. Sin embargo, en algunas ocasiones, los ecos del maoísmo fueron más allá y llegaron a impregnar la estética de las publicaciones o los métodos de activismo. Por eso mismo, en alguna ocasión fue posible ver *dazibaos* en las calles del Casco Viejo de Pamplona.

El objetivo del artículo es resumir brevemente en qué consistió esta corriente de pensamiento tan *exótica* y explicar cómo y por qué consiguió destacar en el panorama político navarro. Asimismo, trataremos de explicar en qué medida influyó el maoísmo en la oposición y cómo lo entendían los militantes navarros. Para ello, además de las diversas fuentes bibliográficas, se han consultado las publicaciones y la prensa de las organizaciones investigadas y varias entrevistas a antiguos militantes revolucionarios, algunas de las cuales provienen de mi tesis doctoral y otras del Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra (FDMHN).

### **El Pensamiento Mao Zedong: orígenes e influencia en Europa**

El Pensamiento Mao Zedong (también conocido como maoísmo) surgió en los años 60 del siglo XX a raíz de la ruptura sino-soviética, cuando el Partido Comunista de China (PCCh) rompió con la Unión Soviética y defendió una visión propia del comunismo. El maoísmo no fue especialmente innovador, pero supuso una renovación del marxismo europeo, porque rompió con «algunos tabúes culturales» del comunismo europeo (García Lerma, 2019, p. 371). Así la nueva corriente comunista resultó ser atractiva para muchos de los movimientos revolucionarios de la época.

Generalmente, los miembros de los partidos maoístas siempre consideraron que el Pensamiento Mao Zedong era una continuación actualizada de los principales fundamentos del marxismo-leninismo, y por lo tanto, rechazaron utilizar el término *maoísmo*. Preferían la larga denominación de «marxismo-leninismo enriquecido por el Pensamiento Mao Zedong» o «marxismo-leninismo-maoísmo» (a veces resumido como M-L-M). Asimismo, en el argot militante del antifranquismo, se utilizó el término «pro-chino» o simplemente «chino».

### **La ruptura sino-soviética**

Tras la victoria del Ejército Rojo sobre el Kuomintang (KMT, Partido Nacionalista Chino) (1949) y la proclamación del socialismo en China (1952), la relación

entre el gigante asiático y la URSS fue amistosa. Ambos países participaron conjuntamente en la Guerra de Corea (1950-1953) y expertos soviéticos aconsejaron al Gobierno de Mao Zedong. Sin embargo, pronto aparecieron las grietas en el bloque socialista. Tras la muerte de Josif Stalin (1953), los dos países se fueron alejando; distanciamiento que se agravó tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956. Finalmente, la ruptura oficial entre las dos potencias se produjo en 1962 (Etxebarria Dueñas, 2015, pp. 235, 255-256, 277 y 288-289; González Calleja, 2017, pp. 199-211).

Las razones para la ruptura fueron principalmente dos: la competencia geoestratégica entre ambas potencias, y la cuestión ideológica, que sirvió de pretexto para justificar la anterior. Respecto a la primera, China quiso reclamar el lugar que le correspondía en el tablero mundial, hecho que no casaba con el modelo de «movimiento comunista internacional centralizado» que tenía la URSS (Pérez Serrano, 2017, p. 200). Además, la URSS y China chocaron en cuestiones de política exterior: principalmente debido a varias disputas fronterizas. Además, China buscó su propia área de influencia convirtiéndose en el principal aliado de los países del Tercer Mundo y de sus movimientos de liberación nacional. Los países que se estaban liberando de la dominación colonial deseaban mantener una política internacional independiente y soberana en un contexto marcado por la bipolaridad de la Guerra Fría.

En lo que respecta a la cuestión ideológica, todo se remonta al momento en el que Nikita Jrushchov, en el XX Congreso del PCUS (1956), criticó la época estalinista e impulsó cambios sustanciales en la línea política de la URSS. Para tratar de evitar una tercera guerra mundial, propuso rebajar el tono bélico de la Guerra Fría, propugnando la «coexistencia pacífica» con los países capitalistas y la «vía pacífica y parlamentaria al socialismo». Además, el dirigente soviético reivindicó que la URSS había dejado de ser la dictadura del proletariado para pasar a ser «el Estado de todo el Pueblo» (Rupar, 2018, pp. 568-575).

China, ante tal cambio de actitud, se proclamó como guardiana de la ortodoxia, y apostó por recuperar el legado político de Stalin y de algunos de los postulados de la Tercera Internacional. Asimismo, denunció el carácter contrarrevolucionario de la política de *coexistencia pacífica* y de la *vía pacífica al socialismo*. En opinión del comunismo chino, la nueva política soviética revisaba los fundamentos del marxismo-leninismo en sentido negativo y por eso achacó al PCUS y a la URSS haberse convertido en *revisionistas* y *socialimperialistas*. Eso suponía, en opinión de China, que la URSS había dejado de ser revolucionaria y había sustituido el internacionalismo proletario por sus propios intereses geoestratégicos. Según Brenda Rupar (2018, p. 574) la cuestión que se encontraba en el fondo de este debate era «si todavía había clases sociales en la URSS» y si era posible «una restauración capitalista» en aquel país.

Sin embargo, la ruptura sino-soviética no fue la única ocurrida en el movimiento comunista internacional: pronto surgirían otras corrientes. Tras la dura represión soviética contra el alzamiento de Hungría (1956) y la Primavera de Praga (1968)

algunos partidos comunistas del sur de Europa empezaron a alejarse de la disciplina soviética: principalmente en Francia, Italia y España. Sin embargo, éstos, al contrario que el maoísmo, no defendieron el retorno al estalinismo, sino que buscaron crear vías propias y autónomas de transición al socialismo, es decir, sin ningún control soviético y por vías pacíficas y democráticas. En pocos años, estos partidos dieron lugar al llamado eurocomunismo (Treglia, 2019, pp. 95-116). Los maoístas de Europa también acusaron de revisionista y reformista a esta otra corriente, y entre otras cosas, les achacaron excesiva pasividad y haber renunciado a la lucha armada para conseguir el advenimiento del socialismo. Además, también surgieron otras corrientes que reivindicaban vías propias al socialismo, como la del socialismo autogestionario yugoslavo o la del modelo albanés de Enver Hoxha, la cual comentaremos más adelante (González Calleja, 2017, pp. 220-221; Pérez Serrano, 2017, p. 202).

### *Recepción del maoísmo en Europa*

La ruptura que sufrió el movimiento comunista internacional fue importante y tuvo efecto en los partidos comunistas de casi todo el mundo. La URSS, que desde 1917 había controlado férreamente el movimiento comunista, vio su imagen y posición debilitadas, más si cabe tras el aplastamiento de la Primavera de Praga.

Sin embargo, el maoísmo no se articuló en torno a una sola corriente, y tuvo diversas interpretaciones y lecturas. Tanto que quizá más que de maoísmo, probablemente, deberíamos hablar de *maoísmos* en plural. Varios autores han señalado que la recepción europea del maoísmo ocurrió a través de dos oleadas diferentes (Cardina, 2013, pp. 127-131; Rupar 2018, p. 574). Sin embargo, no deberían entenderse de manera rígida, sino más bien como dos modos de entender el maoísmo que convivieron de manera compleja y dialéctica.

La primera hornada del maoísmo europeo representó un intento de recuperación de la tradición estalinista en los partidos comunistas europeos, influenciada por el antiimperialismo, la Guerra Popular Prolongada como vía para llegar al socialismo y la oposición al revisionismo soviético y a los partidos comunistas occidentales. Este modo de entender el maoísmo afectó sobre todo a los grupos maoístas de primera hora surgidos a instancias de Pekín poco después de la ruptura sino-soviética (Pérez Serrano, 2013; pp. 255-261).

La segunda oleada del maoísmo, en cambio, tuvo lugar a partir de finales de los años 60 y estuvo influenciada por los episodios de radicalización de la juventud y el movimiento estudiantil ligados al Mayo del 68. Al contrario que la primera oleada, la segunda se desarrolló de manera autónoma, sin el impulso oficial del partido chino. Su principal fuente de inspiración fue la llamada Gran Revolución Cultural Proletaria.

La Revolución Cultural fue una campaña de masas acaecida entre 1966 y 1969 e impulsada por el propio Mao, que había sido apartado del poder tras el fracaso del Gran Salto Adelante (1958-1962).<sup>1</sup> Para tratar de recuperar el poder político y apar-

tar al sector más pragmático, posibilista y conservador del Gobierno, encabezado por Liu Xiaogui y Deng Xiaoping, el Gran Timonel denunció que elementos procapitalistas e ideales burgueses se habían introducido tanto en el Partido como en el aparato estatal, y por lo tanto, concluyó que el país había tomado una vía contrarrevolucionaria y opuesta al avance del socialismo. Para hacer frente a esas influencias, Mao exhortó a miles de Guardias Rojos (trabajadores jóvenes y estudiantes) a que criticaran y castigaran las actitudes y posturas burguesas o reaccionarias, con el fin de extirpar el revisionismo y el reformismo de la sociedad china. A partir de entonces, los Guardias Rojos tuvieron el permiso para juzgar y atacar cualquier gesto o indicio que fuera sospechoso de ser enemigo de la revolución, como por ejemplo, las actitudes burguesas, el individualismo, el egoísmo, el liberalismo o las costumbres occidentales. Los Guardias Rojos crearon Comités Revolucionarios, fuera del control del Partido y del Estado, irguiéndose casi como un poder paralelo y ejerciendo violencia desmedida para conseguir el objetivo proclamado por el Gran Timonel. La violencia arreció y la situación desbordó tanto al Partido como al Estado, incluso al propio Mao, que apenas pudo controlar la situación, aunque él mismo fuera su instigador. China estuvo a las puertas de la guerra civil, hasta que Mao dio por finalizada la Revolución Cultural en 1969, tras varios meses de violencia.

Aquella campaña de masas causó gran impacto en China, pero también en Europa. Los jóvenes y rebeldes militantes europeos solo recibieron información sobre la Revolución Cultural a través de propaganda y desconocían las masacres que estaban ocurriendo. Sin embargo, la labor encomendada a los Guardias Rojos de mantener la ética revolucionaria y castigar las actitudes reaccionarias resultó atractiva para los militantes europeos. Los militantes disidentes del viejo continente creían que tanto la URSS como los partidos comunistas europeos se estaban alejando de la senda revolucionaria y las propuestas políticas importadas de la Revolución Cultural casaban muy bien con la lucha que los comunistas occidentales llevaban contra el reformismo. De la misma manera que Mao había denunciado en el caso chino, los maoístas europeos creían que los elementos y actitudes burguesas y reaccionarias se habían introducido en la URSS y en los partidos comunistas, por lo que creían que habían dejado de ser revolucionarios para abrazar el campo revisionista. Tal y como lo hicieron los Guardias Rojos en el lejano oriente, se vieron legitimados para criticar el idealismo, el individualismo, la arrogancia o la metafísica, y adquirieron la responsabilidad de criticarla y corregir todas aquellas actitudes. Era, por decirlo de alguna manera, «la revolución dentro de la revolución».<sup>2</sup>

En la segunda oleada del maoísmo europeo, por lo tanto, la fijación por salvaguardar el carácter revolucionario obtuvo gran importancia, más que la reedición del neoestatismo de la primera. Se creía que para mantener la «concepción proletaria del mundo» y no caer en el revisionismo había que depositar la confianza en las masas, a través de conceptos como la *línea de masas* o *servir al pueblo* (Mao Zedong, 2018, pp. 133-149, 187-191). Asimismo, para evitar el revisionismo y el

reformismo se introdujeran en el seno del movimiento obrero, se permitió reprender las actitudes burguesas o reaccionarias a través de *la crítica y la autocrítica* o la *revolucionarización ideológica*, incluso cuando las críticas iban dirigidas a los dirigentes del Partido. En consecuencia, se puso en cuestión la autoridad del Partido y se tomó confianza en el espontaneismo de las masas, lo que provocó que algunos dogmas del comunismo se pusieran en duda y se abriera la puerta a una lectura más «libertaria» (Rupar, 2019, p. 583). En algunos casos, estas lecturas más libertarias del maoísmo tomaron el nombre de *maoespontaneismo* (o *mao-spontex*). Esta interpretación tan *sui generis* del maoísmo tuvo gran eco en países como Francia, donde hubo organizaciones como Gauche Proletarienne (GP, Izquierda Proletaria) y Vive La Revolution! (VLR!, ¡Viva la Revolución!), o en Italia, con Lotta Continua (LC, Lucha Continua) y Avanguardia Operaia (AO, Avanguardia Obrera).

En el conjunto de España existieron diversas organizaciones maoístas que recibieron influencia tanto de la primera como de la segunda oleada maoísta; sin embargo, no fue habitual utilizar la denominación *maoespontaneismo*. Horacio Roldán destacó la importancia del maoísmo en el antifranquismo español a raíz de las sentencias contra organizaciones maoístas y concluyó que fue la cultura política más perseguida por el Tribunal de Orden Público en España (Roldán Barbero, 1994, p. 35). Sin embargo, esta afirmación debe ser tomada con cautela, sobre todo teniendo en cuenta que el PCE(ml)-FRAP aparece sobre-representado en dicha estadística y que el PCE era con mucho la fuerza mayoritaria de la oposición antifranquista.

### *Principales características del maoísmo*

El maoísmo, tal y como hemos mencionado, no fue teóricamente innovador y la mayoría de sus presupuestos teóricos fueron fruto del particular contexto en el que se desarrolló el socialismo en China. Además, cómo ya hemos visto, hubo diferentes modos de entender el maoísmo europeo y a menudo los partidos prochinos de Occidente importaron las doctrinas del maoísmo de manera acrítica, por lo tanto, algunas de ellas fueron aplicadas sin adaptarlas a la situación real europea.

Al tratarse China de un país principalmente agrario y rural, el maoísmo defendió el papel protagonista del campesinado en la revolución. Esta visión tuvo gran eco en los países del Tercer Mundo e influyó en la formación de numerosas guerrillas de tipo rural, sobre todo en Latinoamérica, África y Asia. En esos casos, el maoísmo defendió la necesidad de llevar a cabo la *Guerra Popular Prolongada*. En occidente, sin embargo –más allá de las proclamas habituales referidas a la unión entre el campesinado y el proletariado– el maoísmo no divergió en lo sustancial del resto de partidos comunistas y socialistas y centró sus esfuerzos en el proletariado industrial urbano. Sin embargo, en algunos casos, la idea de Guerra Popular Prolongada impulsó a varios grupos armados europeos a tomar la decisión de practicar la lucha armada.

Probablemente, el rasgo común del maoísmo europeo fue *la lucha contra el revisionismo*. Como ya hemos visto, para el maoísmo el revisionismo moderno era una ma-

nera de designar a la ideología burguesa supuestamente infiltrada en el movimiento obrero. Se entendía al revisionismo como un método utilizado por la burguesía para debilitar al proletariado revolucionario desde el seno de sus propias organizaciones. Para hacerle frente al revisionismo, se emplearon las anteriormente mencionadas tácticas de *lucha ideológica* importadas de la Revolución Cultural. Los métodos principales para evitar la influencia del revisionismo fueron, fundirse con las masas (a las cuales se les suponía «un gran poder creador») e impulsar la *revolucionarización ideológica y la crítica y la autocrítica* (Mao Zedong, 2018, pp. 133-149, 280-290). Sin embargo, en muchos casos, la lucha contra el revisionismo no respondía a una amenaza real, y a menudo funcionó a modo de pretexto para atacar a los enemigos políticos; ya fueran otros partidos izquierdistas que competían por mismo espacio electoral o las corrientes internas que pudieran disentir con la dirección.

Además, por la larga lucha que había labrado contra el imperio nipón y por el acercamiento que tuvo hacia los países del Tercer Mundo, el Pensamiento Mao Zedong estuvo fuertemente impregnado de consignas antiimperialistas y tercermundistas, que en ocasiones adquirieron tintes nacionalistas. Por lo general, todos los partidos comunistas y de izquierda radical se oponían al imperialismo. Pero en algunos casos, como ya hemos dicho anteriormente, las doctrinas antiimperialistas se importaron y aplicaron de manera mimética. Influenciados por el tercermundismo, algunos partidos maoístas llegaron a la conclusión de que la propia España era un país colonizado por el imperialismo, al igual que los del Tercer Mundo.

Igualmente, el maoísmo –al contrario que el trotskismo, el consejismo o la autonomía obrera– defendió que la llegada de la sociedad socialista se sucedería a través de una revolución dividida en dos etapas y gracias a alianzas interclasistas. La mayoría de partidos maoístas consideraban que las condiciones objetivas para una revolución socialista no estaban maduras, porque el capitalismo monopolista no se había desarrollado completamente. Esto se justificó de diversas maneras. Como ya veremos más adelante, en algunos casos opinaban que en la economía española persistían restos del latifundismo feudal, y en otras, que España era un país colonial dependiente del imperialismo estadounidense. Por lo tanto, concluían que la contradicción principal de la sociedad no era entre burguesía y proletariado, sino entre el pueblo (incluyendo a algunas capas de la burguesía) y el imperialismo o la oligarquía (dependiendo del caso). Todo ello les llevaba a defender que algunas capas de la burguesía nacional o antioligárquica tenían intereses enfrentados con la oligarquía y el imperialismo, y que por lo tanto, todavía podían jugar un papel progresista. Por eso defendían que la primera de las etapas de la revolución tenía que ser la denominada como *democrático-popular*, la cual consistiría en una revolución encabezada por el proletariado junto a las demás clases sociales revolucionarias (campesinado, intelectuales, pequeña burguesía e incluso en algunos casos a la burguesía nacional) que, dependiendo de la situación, tendría por objetivo retirar del poder al imperialismo, a la oligarquía monopolista o a ambos. Una vez sucedida la revolución democrático-

popular no se instauraría directamente el socialismo, si no un régimen intermedio entre capitalismo y comunismo: la nueva democracia (o democracia popular). Dicho régimen sería una «dictadura democrática» donde las masas, las clases populares y los aliados a la revolución antes mencionados tendrían toda la libertad, pero las clases reaccionarias (terratenientes, oligarcas, imperialistas y sus lacayos) serían reprimidos duramente (Mao Zedong, 2018, p. 32 y 50-51). Durante esta fase, la economía no sería plenamente socialista puesto que se mantendrían algunas parcelas de propiedad privada y mecanismos de mercado (González Calleja, 2017, pp. 205-208; Rupar, 2019, pp. 564-565). Pero posteriormente, el proletariado retomaría la lucha, para esta vez sí, realizar la revolución socialista e instaurar el socialismo.

La postura interclasista y etapista del maoísmo bebía principalmente de dos fuentes. Por una parte, enraizaba con lo ocurrido en China, donde el PCCh trabó una alianza intermitente con el Kuomintang (KMT, Partido Nacionalista Chino). En el largo proceso revolucionario se intercalaron épocas de colaboración (1921-1927 y 1936-1946) y de enemistad (1927-1936 y 1939-1949) entre los comunistas y nacionalistas. Hasta que los comunistas ganaron la guerra civil y expulsaron al Kuomintang del territorio continental chino (González Calleja, 2017, 199-211). Asimismo, de manera más indirecta, conectaba con el recuerdo de los Frentes Populares impulsados por la III Internacional.

### **Principales organizaciones maoístas en Navarra**

En la mayoría de pueblos del Estado español, el principal partido de la oposición antifranquista fue el Partido Comunista de España (PCE). El PCE, y su homólogo catalán (PSUC, Partit Socialista Unificat de Catalunya), fueron los partidos que consiguieron liderar los principales movimientos sociales que erosionaron a la dictadura franquista, sobre todo el movimiento obrero. Sin embargo, en Navarra la situación era bien diferente. El PCE tenía una presencia modesta, y los partidos radicales situados a su izquierda (principalmente los de adscripción maoísta) fueron mucho más activos y dinámicos.

Las razones por las que el ejemplo de la izquierda revolucionaria en Navarra fue tan excepcional son diversas. La tardía y acelerada industrialización del Viejo Reyno provocó que la estructura socioeconómica se transformara profundamente. En pocos años surgió una nueva clase obrera, principalmente urbana, que debido al cambio generacional y a la represión no tenía contacto directo con las culturas organizativas de la izquierda de preguerra. Asimismo, una parte importante del nuevo proletariado navarro, debido a la religiosidad de la sociedad navarra y a las facilidades legales con las que contaba la Iglesia católica, tendió a organizarse en los movimientos cristianos de apostolado obrero. Cuando el movimiento obrero dio sus primeros pasos, algunos de los miembros de dichos movimientos se vieron atraídos por las ideologías del Largo 68 (maoísmo, trotskismo, leninismo...). En poco tiempo, se fueron creando los primeros núcleos de la izquierda revolucionaria

y estas organizaciones aprovecharon las redes asociativas de origen cristiano para germinar, las cuales consiguieron conectar con importantes capas de la clase obrera gracias a la débil presencia del PCE (Pérez Ibarrola, 2017; Iriarte Areso, 1995).

Además, no deben despreciarse las rupturas acaecidas en el seno de ETA. Dicha organización abertzale trató de sintetizar nacionalismo e izquierda, y en ese proceso, en su seno surgieron corrientes *obreristas* que dieron lugar a organizaciones comunistas de implantación estatal, con gran arraigo en Navarra.<sup>3</sup>

Otro de los factores importantes del éxito maoísta en Navarra se debió a las especiales condiciones provocadas por la clandestinidad. Durante la larga noche del franquismo, los partidos de la izquierda radical no podían mostrarse públicamente, y por lo tanto, resultaba imposible explicar sus programas de manera abierta y transparente. Así pues, la manera más habitual de ingresar en una organización antifranquista era a través de contactos del entorno social más cercano (Pérez Ibarrola, 2017, pp. 385-388). Los militantes de la izquierda radical solían estar al acecho en los barrios, fábricas y centros de estudio, y si en alguna conversación, reunión o asamblea alguien mostraba cierta inquietud política o conciencia social, los militantes le proponían entrar al partido. No importaba mucho si era una organización maoísta, trotskista, consejista o hoxhaista. Normalmente en el paso de comprometerse se daba a consecuencia de la confianza personal y de las amistades que tuviera cada uno y la reflexión ideológica normalmente venía después, en los cursillos de formación del partido.

El principal partido de la izquierda radical en Navarra, y por ende de todo el *maoísmo foral*, fue la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), la cual provenía de la conversión en torno a 1969-1971 de la Acción Sindical de Trabajadores (AST, sindicato cristiano vinculado a las Vanguardias jesuitas) en un partido revolucionario (Laiz Castro, 1995; Treglia, 2013, pp. 50-51). En Navarra, además, en otoño de 1973 recibió a un pequeño grupo de militantes procedentes de ETA Minos, una corriente surgida de las escisiones de la sexta Asamblea de ETA. Participó desde finales de la década de los 60 en la creación de las CCOO y consiguió gran implantación en el movimiento obrero, en empresas de la Comarca de Pamplona como la mina de Potasas, Eaton Ibérica, Authi, Torfinasa, Inmenasa y Papelera de Navarra. En los últimos años del franquismo fue, sin duda alguna, el partido más influyente y dinámico de la oposición antifranquista. También tuvo células en diversos pueblos de la Ribera –donde consiguió liderar diversas luchas campesinas gracias a la participación de varios párrocos jóvenes que militaban en el partido–, en Leiza –Sarrié Papel– o Viana. El momento de mayor afiliación coincidió con las elecciones generales del año 1977 cuando contaba con unos 400 miembros, además de un importante grupo de juventudes (UJM, Unión de Juventudes Maoístas) y un número nada despreciable de simpatizantes.<sup>4</sup> Asimismo, el sindicato ligado a la ORT, el Sindicato Unitario (SU) llegó a tener 9800 afiliados en Navarra (De Miguel Saénz, 1992, 739-755).

La ORT fue uno de los partidos donde más impronta dejó el maoísmo. Marcó fuertemente su carácter, e incluso mantuvo su fidelidad a las directrices políticas de China hasta principios de los 80, al contrario que en otras organizaciones. Fue tanto así, que una delegación del partido realizó una visita oficial a China en 1977 e incluso se celebraron actos de homenaje al Gran Timonel en los cines Olite de Pamplona.<sup>5</sup>

Una de las preocupaciones principales de este partido fue impedir que el revisionismo se infiltrara en el movimiento obrero, amenaza que podía ocurrir incluso dentro de los estados socialistas, para de esta manera tratar de restablecer el capitalismo.<sup>6</sup> Por lo tanto, la ORT se adhirió al maoísmo, según Emanuele Treglia, «porque lo consideraba un corpus de teorías y prácticas capaces de avivar constantemente la tensión revolucionaria [...] evitando al mismo tiempo las degeneraciones que afectaban al bloque soviético» (Treglia, 2013, pp. 50-51). En ese sentido, para la ORT la Revolución Cultural china era un «experimento exitoso» para la construcción del socialismo que animaba a la «amplia participación del pueblo» y al «ejercicio de la crítica abierta», frente «falta de libertades» que había en la URSS. En opinión de Treglia, los conceptos maoístas que más influyeron en la ORT fueron «la línea de masas» y la «lucha ideológica entre dos líneas» (es decir la lucha contra el revisionismo) (Treglia, 2013, pp. 50-51).

Además, al igual que otros partidos maoístas, la ORT defendió posturas antimperialistas. Sin embargo, a pesar de denunciar reiteradas veces las políticas «antinationales» de la oligarquía, en ningún caso se refirió a España como un país colonial.<sup>7</sup> Sin embargo, a mediados de la década de los 70 la orientación sobre política internacional de la ORT cambió y se centró en denunciar el «socialimperialismo soviético». Esa nueva orientación se debió al cambio de postura de la política exterior china, cuando priorizó mantener relaciones internacionales con los Estados Unidos, llegando a acoger la visita oficial del presidente Richard Nixon en 1972. Todo ello se justificó a través de una particular visión de la llamada *Teoría de los Tres Mundos*, según la cual el primer mundo lo formarían las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos y la URSS; el segundo mundo países capitalistas de desarrollo medio, como Europa y Japón; y el Tercer Mundo la propia China y los países descolonizados o en vías de descolonización. En ese contexto China acusó a la Unión Soviética de ser «socialimperialista» y de suponer la amenaza más peligrosa para la paz mundial.<sup>8</sup>

Al mismo tiempo que la ORT asumía la Teoría de los Tres Mundos, España firmó algunos acuerdos comerciales con la URSS. Así pues, en coherencia con su política contra el supuesto socialimperialismo soviético, la ORT calificó dichos acuerdos de amenaza para la soberanía nacional del país. En opinión de la ORT, a causa de la crisis económica la oligarquía española trataba de dar salida a sus stocks a través de la apertura de nuevos mercados, y en consecuencia, sus intereses se unieron con los de la burocracia soviética. La ORT denunció que estos acuerdos eran fruto de la

«política imperialista» de la URSS, la cual calificaba «de rapiña y de saqueo». Asimismo, defendió que «los pueblos de España que estamos luchando por expulsar al imperialismo yanqui de nuestro suelo y recuperar nuestra independencia nacional, no vamos a permitir que se nos cuele por la puerta trasera el imperialismo soviético». <sup>9</sup> En esa línea, acusó a la Unión Soviética de intentar desestabilizar la naciente democracia española, a través de ETA y el Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC); grupos armados subversivos que, supuestamente, la URSS habría apoyado para favorecer sus intereses socialimperialistas. <sup>10</sup>

Otra de las organizaciones importantes del maoísmo navarro fue el Movimiento Comunista de Euskadi (MCE o EMK). <sup>11</sup> Este partido fue creado en torno a 1966-67, cuando varios miembros de la Oficina Política de ETA fueron expulsados de la organización y crearon el grupo ETA Berri. Este grupo de expulsados, tras fusionarse con varias organizaciones comunistas españolas de tipo local, dio lugar a la formación del MCE (Fernández Rincón, 2016; Kortazar Billelabeitia, 2012a; Kortazar Billelabeitia, 2012b). En Navarra, su principal núcleo dirigente estuvo compuesto por un grupo de ex-seminaristas que entró en contacto con el MCE y consiguió implantar al partido en el área metropolitana de Pamplona. También consiguió arraigo en Estella-Lizarrá, Tudela, Lumbier y otros lugares. En la capital ribera, fueron la fuerza mayoritaria de la izquierda antifranquista y consiguieron gran implantación tanto en las CCOO como el movimiento vecinal (Pérez Ochoa, 1999). En total contaba con 140 militantes, 80 adherentes y unos 400 simpatizantes. <sup>12</sup>

A pesar de que se le incluye en el maoísmo, la adscripción del MCE a dicha corriente fue particular y corta en el tiempo, puesto que apenas duró cuatro años (1970-74). Al igual que el resto de organizaciones maoístas, mantuvo una postura crítica hacia la Unión Soviética, que supuestamente había caído en manos de los «adversarios del socialismo», que habrían «instaurado su dictadura sobre las amplias masas». Asimismo, el MCE achacaba al PCE haber renunciado a la revolución con la política de Reconciliación Nacional, por lo que lo calificaban de «revisionista». <sup>13</sup>

Ante el revisionismo de la URSS y del PCE, la fijación por salvaguardar el carácter revolucionario fue uno de los rasgos característicos del MCE. Para ello, las herramientas y doctrinas inspiradas en la Revolución Cultural, la cual era percibida como «una revolución dentro de la revolución», resultaron atractivas para luchar contra las actitudes aburguesadas, reformistas o revisionistas. <sup>14</sup>

Así pues, el MCE importó tres doctrinas de la Revolución Cultural: la *revolucionarización ideológica*, la *línea de masas* y la *crítica y autocrítica*. Respecto a la primera, era considerada el «eslabón central» de la lucha ideológica contra el revisionismo. Esta doctrina consistía en que los miembros del partido y las masas interiorizaran y asumieran la «concepción proletaria del mundo», lo que implicaba renunciar a actuar por intereses personales y que los militantes y el partido pasaran a regirse por valores y no por intereses individuales. Había que impedir que las ideas

burguesas e individualistas, (en sus diferentes formas: arrogancia, vanidad, espíritu de independencia individual, menosprecio hacia las masas, egoísmo, metafísica, idealismo,...) penetraran en el partido. Cada miembro del partido debía vigilar sus acciones, corrigiendo sus actitudes burguesas, y mantenerse en un estado de vigilancia permanente.<sup>15</sup> Esta política de corrección ética y moral, se utilizó como método para conseguir unidad ideológica y homogeneidad dentro del partido (Laiz Castro, 1995, p. 141). La línea de masas, por otra parte, era la doctrina maoísta que propugnaba que el partido y sus miembros no debían alejarse nunca del pueblo, y así, emplearse plenamente y firmemente en defender sus intereses. Tenían que fundirse con las masas y nunca mostrarse por encima de ellas, sino con ellas.<sup>16</sup> Por último, se defendía la utilización de la crítica y la autocrítica como herramienta para resolver las contradicciones, tanto en el seno del partido, como las que surgieran entre el partido y las masas. A través de este método se pretendía hacer ver los errores a los aliados (los miembros del partido, las organizaciones consecuentemente revolucionarias y las masas sin partido), e intentar corregir su conducta. A través de este método se planteaba la lucha ideológica y se trataba de conseguir la corrección de las ideas erróneas.<sup>17</sup>

Otra de las características que el MCE tomó del maoísmo fue el discurso antiimperialista, acompañada de cierto nacionalismo español. El partido creía que tras el pacto firmado con los EEUU en 1953 se había creado una alianza entre «burguesía monopolista» y el «imperialismo norteamericano», y por lo tanto, opinaban que este pacto debilitaba seriamente «la independencia y la soberanía nacional de nuestro país». Por ello calificaban al régimen de «yanqui-franquismo» y acusaban a la oligarquía española de ser «antinacional» y de «venderse y entregar nuestra patria al imperialismo yanqui». El MCE reivindicó la libertad nacional de España, la retirada de las bases americanas, la renuncia a las posesiones españolas en África e incluso la recuperación de la soberanía sobre Gibraltar (Laiz Castro, 1995, pp. 137-140).<sup>18</sup> Así pues, lo resumió así en su revista *Servir al pueblo*: «Somos internacionalistas y somos patriotas, y eso no constituye ningún tipo de contradicción. Solo siendo patriotas podremos sacudirnos el yugo del imperialismo de encima».<sup>19</sup>

Pese a todo, ya hemos dicho anteriormente que la adscripción maoísta del MCE fue corta en el tiempo. Cuando empezó a atisbarse el final de la dictadura, trató de adaptarse a la situación y tomó una posición más «posibilista» y «pragmática», dejando atrás algunos de los rasgos pro-chinos que lo habían caracterizado hasta entonces (Fernández Rincón, 2018; Fernández Rincón, 2019). Sin embargo, a pesar de que el periodo estrictamente maoísta fue breve, en los próximos años el maoísmo siguió marcando su carácter; en el II Congreso del partido (1978), por ejemplo, se definió como «organización marxista leninista enriquecida por las aportaciones el Pensamiento Mao Zedong», definición que se mantuvo hasta el Congreso de 1983.<sup>20</sup>

Además de la ORT y de EMK, entre las organizaciones de influencia maoísta en Navarra debemos tener en cuenta al Partido del Trabajo de España (PTE); aunque

algunos autores han calificado su adscripción maoísta como matizable (Whilhelmi, 2016, p. 99; Laiz Castro, 1995, p. 123). Dicha organización tuvo fuerza principalmente en Pamplona y Tudela y en cada una de las dos ciudades se implantó a través de dos vías diferentes. En Pamplona, por una parte, surgió a partir del Partido Comunista de España (internacional) (PCE(i), una organización escindida en 1966 del PSUC-PCE en Barcelona). Este partido se implantó en Pamplona a través de contactos con estudiantes de Málaga y Barcelona y tuvo una gran presencia en empresas como Authi y en sectores como la construcción.<sup>21</sup> En Tudela, en cambio, provino de Larga Marcha Hacia la Revolución Socialista (LMHRS), un grupo de origen zaragozano implantado en la capital ribera en 1974 (Pérez Ochoa, 1999, p. 33).<sup>22</sup> Posteriormente, en 1975, el PCE(i) cambió su nombre por el de PTE, y Larga Marcha, primero convergió en el Partido Comunista de Unificación (PCU) junto con otros partidos prochinos y se fusionó con el PTE poco después. El PTE contaba con unos 200 militantes en Navarra y otros tantos simpatizantes. Asimismo, su sindicato de referencia (CSUT, Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores) llegó a agrupar a 6000 trabajadores.<sup>23</sup>

Como decíamos, si bien habitualmente se clasifica al PCE(i) y al PTE dentro del campo pro-chino, esta afirmación es matizable pues su postura fue cambiante, y muchos de sus análisis y tácticas políticas diferían del maoísmo más convencional. En sus primeros años de andadura (1966-71), cuando el grupo fundador formado por estudiantes y obreros radicalizados de Barcelona se escindió del PCE-PSUC, el partido adoptó una política extremista e izquierdista. El partido se proclamó nominalmente partidario del campo pro-chino; en ese sentido se posicionó en contra de la URSS y a favor de los países del Tercer Mundo y tomó la bandera de la lucha contra el revisionismo. Además, siguiendo la línea de masas maoísta, impulsó la «proletarización» de sus miembros, es decir, tratar de que sus militantes se fundieran como las masas proletarias. Sin embargo, el PCE(i) difería de la mayoría de partidos maoístas, puesto que, en un primer momento, rechazó la revolución por etapas y defendió un único acto revolucionario, de carácter proletario, para llegar al socialismo (Martín Ramos, 2011, pp. 19-72).

Sin embargo, tras su radicalismo inicial, el PCE(i) se estabilizaría como partido y establecería una política más coherente en el Congreso de Constitución de 1973 celebrado en Madrid. En aquel cónclave, al contrario que otras organizaciones maoístas, el partido negó que España mantuviera relaciones de dependencia colonial con otros países o de atraso económico feudal o latifundista. Aunque reconocía la penetración del capital estadounidense en algunos sectores de la economía, no creía que la oligarquía española jugara un papel de «administradora de los intereses yanquis».<sup>24</sup> El PTE siguió criticando el carácter socialimperialista de la URSS y apoyó la emancipación de los países del Tercer Mundo, pero, al contrario que otros partidos maoístas, no desarrolló un discurso con toques nacionalistas o anticolonialistas para el territorio español (Gracia Luño, 2011, pp. 73-102).

En cuanto a la vía para arribar al socialismo, tras el congreso, el PCE(i) defendió una postura contradictoria. Inicialmente, mantuvo su rechazo a la revolución democrático-popular y por etapas, defendiendo que la revolución que le correspondía a España era la socialista y proletaria. Sin embargo, a continuación, apostillaba que antes de la revolución existía la prioridad de derrocar al fascismo, y por lo tanto, antepuso la creación de alianzas antifascistas entre las diversas clases sociales opuestas a la dictadura.<sup>25</sup> Así pues, paradójicamente, llegó a la misma conclusión que las organizaciones maoístas pero a través de otra vía argumentativa. Eso se debió, según Gracia Luño, a que el PCE(i) se inspiró en los gobiernos de unidad antifascista surgidos en Europa Oriental tras la Segunda Guerra Mundial (Gracia Luño, 2011, pp. 80-81). Asimismo, durante la Transición el PTE priorizó sus relaciones internacionales con la Rumanía de Ceausescu antes que con China.

Por todo ello, si bien el PCE(i)-PTE tuvo alguna influencia maoísta, algunos autores han definido al partido como «marxista-leninista y estalinista», afirmando que su adscripción maoísta fue más bien una maniobra para marcar distancias con el PCE que una filiación real (Whilhelmi, 2016, p. 99; Laiz Castro, 1995, p. 123).

A pesar de su pequeñez y de sus particularidades, el PCE(m-l) (Partido Comunista de España marxista-leninista) y el FRAP (Frente Revolucionaria Antifascista y Patriota) también merece ser tomados en cuenta. El PCE(m-l) fue el primer partido maoísta español, puesto que se fundó en 1964 fruto de la fusión de distintas formaciones comunistas disidentes del PCE, la mayoría de ellas situadas en el exilio (Catalán Deus, 2020, pp. 100-101). Desde el principio, tuvo sólidos lazos diplomáticos con la Albania socialista y recibió ayuda del PPSH (Partido del Trabajo Albanés, Partia e Punës e Shqipërisë), por lo tanto, durante sus primeros años de existencia se posicionó a favor de China y en contra del revisionismo soviético. Pero durante los años 70, debido a los cambios de Gobierno acaecidos en China y a la política de alianzas que acercó al gigante asiático a los Estados Unidos, la Albania de Enver Hoxha optó por una política internacional independiente. Albania se proclamó como defensora única del legado estalinista y criticó el modelo chino como «socialchovinismo» y «revisionismo moderno» (González Calleja, 2017, pp. 220-221; Pérez Serrano, 2017, p. 202). En dicha polémica, el PCE(m-l) siguió a Albania y formó parte de la corriente *pro-albanesa* o *hoxhaista*.

El PCE(m-l) tuvo gran arraigo entre la emigración española en Europa y llegó a Navarra en 1972 gracias a trabajadores emigrantes, que tomaron contacto con el partido en París.<sup>26</sup> Sin embargo, en Navarra el PCE(m-l) y el FRAP apenas llegaron a contar con una treintena de militantes, y tuvieron poca capacidad de influencia en los movimientos sociales y la oposición antifranquista (Zaratiegui Julio, 2019).

En el PCE(m-l) también caló el discurso anticolonialista y tercermundista, y probablemente fue el partido que más coherentemente defendió la idea. El PCE(m-l) creía que España era un país semifeudal, latifundista y económicamente atrasado.

Pero además, defendía que los Estados Unidos habían impuesto su dominación colonial sobre España. Por eso defendió que la revolución española se realizaría en dos etapas: la primera, la *democrático-popular*, tendría un carácter triple, es decir, antimonopolista, antiimperialista y antilatfundista al mismo tiempo y su objetivo sería la proclamación de la república democrática (Pérez Serrano, 2013, pp. 255-258). La segunda, en cambio, sería la socialista, que llevaría a la consecución definitiva del socialismo.

Para ello, inspirado por la Guerra Popular Prolongada china y la Guerra de Liberación albanesa, el PCE(m-l) impulsó la creación del FRAP como un frente amplio e interclasista que agrupara a todas las fuerzas antifascistas (Laiz Castro, 1995, pp. 158-159). Esta sigla, finalmente, se hizo conocida por los atentados que cometieron sus *grupos de acción* y por la pertenencia a ellos de tres de los cinco últimos fusilados por el franquismo.

Para ir acabando, hubo una última corriente revolucionaria en la que el maoísmo también influyó, pero fue de manera más indirecta que las mencionadas hasta ahora. La izquierda abertzale nunca formó parte del campo prochino; ni se proclamó seguidora del Pensamiento Mao Zedong, ni defendió el modelo chino de socialismo, ni rindió culto a la figura del Gran Timonel. Al contrario que en las organizaciones comentadas hasta ahora, la cuestión nacional resultó ser el aglutinante principal de esta cultura política y en su seno podían convivir diferentes corrientes ideológicas que tenían en común la liberación nacional de Euskadi. Así pues, se podían encontrar desde nacionalistas radicales, socialistas humanistas, marxistas revolucionarios y hasta miembros cercanos al anarquismo. Sin embargo, en determinados momentos, ETA se inspiró y utilizó algunos de los rasgos típicos del maoísmo para dar forma a su corpus teórico.

Tras el surgimiento del grupo Ekin en 1952 y su posterior conversión a Euskadi Ta Askatasuna (ETA) en 1958, la joven organización nacionalista había vivido un paulatino proceso de acercamiento hacia el marxismo y el movimiento obrero, acrecentado tras la aparición del nuevo movimiento obrero en 1962 y la larga huelga de Bandas de Etxabbarri (1966-67). Esta postura produjo una ruptura en la tradición conservadora del nacionalismo vasco, que hasta entonces –salvo en alguna excepción como Acción Nacionalista Vasca– había sido considerado como un movimiento conservador.

Sin embargo, el proceso de teorización ideológica del nuevo nacionalismo revolucionario y de izquierdas fue complejo, puesto que estuvo plagado de escisiones y discusiones. No obstante, elaborar una teoría que sintetizara la liberación nacional (independencia de Euskadi) y liberación social (socialismo) en una sola doctrina resultaba complejo y levantaba suspicacias entre las distintas facciones de la organización. La cuestión principal era discernir cuál era la vía más adecuada para la consecución de la independencia y el socialismo en Euskadi. Aquel debate planteó varias preguntas: ¿Era la clase obrera quién debía dirigir la lucha? ¿Qué papel juga-

ría la burguesía nacionalista en ella? ¿Qué relaciones se deberían establecer con las organizaciones marxistas del Estado español?

Para hacer frente a las dos tensiones (nacional y social) que atravesaban la sociedad vasca y buscar una teoría global que les hiciera frente a ambas a la vez, ETA optó por un enfoque fuertemente influenciado por los procesos de liberación nacional del Tercer Mundo y China, que finalmente conllevaron la creación de lo que se acabó llamando como *nacionalismo revolucionario*. En ese sentido, ETA y las principales organizaciones políticas de la izquierda abertzale concluyeron, al igual que el maoísmo, que la contradicción principal que enfrentaba a la sociedad no era entre burguesía y proletariado, sino entre oligarquía y pueblo; en este caso, entre oligarquías española y francesa y el Pueblo Trabajador Vasco. Este último se entendía como un conjunto de clases sociales que incluía tanto al proletariado (al inmigrado y al local) como a la burguesía nacional no monopolista. Asimismo, fruto de la represión franquista y de la influencia tercermundista, algunos sectores de ETA concluyeron que la situación de Euskadi era comparable a la de cualquier país ocupado o colonizado del Tercer Mundo (Jaureguiberry, 1983, pp. 191-209; Letamendia, 1994, pp. 275-277, 290, 331).

Tras estas reflexiones, ETA llegó a la conclusión de que la burguesía nacional no-monopolista podía jugar un papel progresista en la liberación nacional de Euskadi y que por lo tanto el estadio que le correspondía a la revolución en Euskadi era de carácter antimonopolista y antioligárquica, formada por dos etapas diferentes. Una primera interclasista, en la que la clase obrera dirigiría la emancipación nacional en alianza con los sectores del nacionalismo burgués. El objetivo de esta primera etapa sería con el de conseguir la independencia nacional (etapa que correspondería con la *democracia popular o nueva democracia maoísta*), y solo después de dicha etapa, se llevaría a cabo la segunda: una revolución socialista, en la que se acabaría derrotando definitivamente a la burguesía. Es decir, se priorizaba la independencia nacional al socialismo, a través del clásico esquema de revolución por etapas maoísta. Esta lectura se plasmó en el célebre artículo de Txabi Etxebarrieta en el que compara la liberación de Euskadi con la construcción de una casa: primero se debía construir la casa junto a la burguesía nacional (liberación nacional) y posteriormente se enfrentarían ambos en el problema social («unos quieren habitaciones de una forma y los otros de otra».<sup>27</sup>

Sin embargo, la estrategia revolucionaria no fue el único ámbito donde se hizo notar la influencia maoísta y tercermundista en ETA. En lo que respecta a la táctica militar, para llevar a cabo la *guerra revolucionaria* ETA trató de impulsar una guerrilla de tipo rural entre 1964 y 1968 (Letamendia, 1994, pp. 289-292). Aquel intento, sin embargo, no fructificó por la sociología y organización territorial en un territorio industrial y urbano y fue sustituido por el principio de acción-reacción-acción. En cuanto a los modelos de organización, ETA adoptó un esquema creado

por el vietnamita Truong Chinh (también utilizado en Argelia) basado en cuatro frentes (político, cultural, militar y económico/obrero).

## Conclusión

En la mayoría de zonas de España el PCE era, con mucho, la fuerza mayoritaria de la oposición antifranquista. Sin embargo en Navarra la situación era bien diferente. El partido de Santiago Carrillo estaba en minoría y fueron los partidos radicales situados a su izquierda los más dinámicos y activos de la última década de la dictadura. Entre aquellas organizaciones rupturistas, las que bebían de alguna u otra manera del Pensamiento Mao Zedong fueron las más importantes.

Su relativo éxito se debió a diversas razones. Así pues, el maoísmo se distanció tanto de la URSS, como de los partidos tradicionales de la izquierda tradicional. Muchos izquierdistas creyeron que la URSS y el PCE se habían alejado de la senda revolucionaria, y ante ello el maoísmo aparentó ser una alternativa más radical y coherente que combatía contra el reformismo y el revisionismo desde el seno del propio movimiento obrero, lo que resultó atractivo para diversos sectores.

Sin embargo, como ya hemos visto, muchos de los militantes maoístas no se enrolaron en el partido por la línea política o ideológica, sino a consecuencia de las redes de contacto informales del entorno más cercano de cada una de las organizaciones. Por lo tanto, podemos concluir que, en gran parte, el arraigo que obtuvieron los partidos maoístas en Navarra se debió a la casualidad. La debilidad del PCE y las facilidades con las que contaban las organizaciones cristianas de apostolado obrero, permitieron que estas últimas contaran con ventaja a la hora de conectar con la clase obrera. Cuando estas se radicalizaron, la mayoría optó por el maoísmo, pero si hubieran optado por otra corriente ideológica diferente, quizás no habría tenido tanto eco en Navarra.

A pesar del arraigo que pudo tener, el maoísmo europeo a menudo se basó en el desconocimiento y la ignorancia de las violaciones de derechos humanos que ocurrían en China. Durante algún tiempo, y ante la imagen cada vez más deteriorada de la URSS, el maoísmo resultó atractivo porque representaba una alternativa al ejemplo soviético, que por aquel entonces ya había perdido parte de su legitimidad y referencialidad internacional. Pero, hacia finales de los años 70 empezaron a llegar noticias de lo que había ocurrido en China durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, y además, se produjeron importantes cambios políticos en el gigante asiático. A partir de entonces, la admiración por la vía china al socialismo desapareció. Asimismo, algunos militantes maoístas de la izquierda europea viajaron durante sus vacaciones a China, pero se desilusionaron al no encontrar en el lejano oriente el paraíso socialista que esperaban.

La decadencia del *maoísmo foral* coincidió con la del maoísmo europeo. A partir de mediados de la década de los 70, la chispa revolucionaria del Largo 68 se fue

apagando, y las expectativas de que una profunda transformación social ocurriera se fueron alejando. Durante algunos años, el movimiento obrero tuvo herramientas efectivas para hacer presión y conseguir conquistas sociales y las rentas del trabajo crecieron por encima de las del capital. Pero el capitalismo aprovechó la llamada Crisis del Petróleo para iniciar una contrarrevolución preventiva. Las medidas económicas de la crisis cayeron sobre la clase obrera y se hicieron reformas estructurales que abrieron la puerta al ciclo neoliberal del capitalismo. A partir de entonces, el movimiento obrero tuvo que pasar a una posición defensiva. La izquierda revolucionaria, que hasta entonces había basado su estrategia transformadora en una revolución total dirigida por el proletariado, se vio fuera de lugar. El movimiento obrero dejó de ser el principal agente de transformación social y nuevas casuísticas y complejidades aparecieron de la mano de nuevos movimientos sociales (feminismo, ecologismo, liberación sexual, antimilitarismo y pacifismo). Fruto del desencanto muchos militantes se desilusionaron profundamente y optaron o bien por dejar la política o bien por seguir comprometidos en otros espacios (partidos reformistas, sindicatos, movimientos sociales, ONGs,...).

Sin embargo, en la nueva coyuntura los movimientos revolucionarios que se articulaban en torno a un proyecto nacionalista aguantaron mejor la fase de reflujo. En Euskal Herria la izquierda abertzale —que durante los últimos años del franquismo carecía de estructuras civiles y por lo tanto no fue capaz de incidir en las movilizaciones de masas del final del franquismo— consiguió atraer a la base social rupturista que hasta entonces había sido simpatizante de la izquierda revolucionaria de ámbito estatal. Así pues, se produjo un cambio de testigo en el liderazgo del Movimiento Vasco Radical de Masas.

Como ya hemos comentado, la ORT fue el partido con más arraigo y capacidad de movilización del movimiento obrero en la Comarca de Pamplona. Por eso, durante la Transición creyó que podría convertir ese arraigo en votos. Sin embargo, en las elecciones de 1977 cosechó un rotundo fracaso, puesto que pese a que celebró el mitin más numeroso de toda la campaña (llenando la Plaza de Toros de Pamplona con entre 15 000 y 20 000 asistentes) quedó lejos de obtener representación institucional. Tras aquel fracaso trató de reactivarse, pero en los siguientes años tomó decisiones políticas que dañaron su imagen, como solicitar el sí en el referéndum constitucional de 1978 y apropiarse la marca de la coalición UNAI (Pérez Ochoa, Satrustegi Andres, 2020). Ante la huida de militantes y la falta de perspectivas, la ORT y el PTE decidieron fusionarse tras las elecciones generales de marzo de 1979. La creación del Partido de los Trabajadores fue en vano; si bien ambos partidos se adscribían al maoísmo, provenían de culturas militantes distintas. La unión nunca llegó a ser real y el partido desapareció entre 1980 y 1981.

EMK-MCE, sin embargo, consiguió prolongar su vida una década más. Para ello se convirtió en una plataforma impulsora de los nuevos movimientos sociales. Además, se arrimó a la izquierda abertzale y orbitó en torno a ella. Al acercarse a

un movimiento en auge consiguió mantenerse a flote, pero le privó de áreas de influencia y no pudo contactar con nuevas bases de apoyo. El PCE(m-l), por su parte, siguió siendo un grupo residual y reducido con poca capacidad de influencia. Tanto el EMK como el PCE(m-l) dieron por acabado su recorrido en torno al inicio de la última década del siglo, momento que coincidió con el colapso de la Unión Soviética. El PCE(m-l) desapareció y EMK formó Batzarre-Zutik junto a los trotskistas de Liga Komunista Iraultzailea (LKI).

## NOTAS

1. La cronología difiere según la fuente, en algunos casos alargan su duración hasta el fallecimiento de Lin Biao (1971) o hasta la muerte de Mao y el arresto de la Banda de los Cuatro (1976).
2. Entrevista a Jesús Urra Bidaurre: Pamplona, 30/X/2018.
3. Para el MCE-EMK ver los trabajos de Kortazar Billebeitia, J. (2012a) y (2012b) y los de Fernández Rincón, J. para LCR-ETA VI consultar Caussà, M. y Martínez i Muntada, R. (2014).
4. Entrevistas a Javier Iturbe Ecay: Pamplona 25/VII y 9/VIII de 2018. Entrevista a Jesus Mari San Martín Asiain: Pamplona, 15/XI/2018. Entrevistas a Ángel Oliver Santos: Pamplona 23/XI/2018 y I/2019.
5. «Homenajes a Mao Tsetung en el aniversario de su muerte», *En Lucha*, n.º 163, 16-22/IX/1977, p. 9. «Regresa de la República Popular de China una delegación de la ORT», *La Vanguardia*, 19/XI/1977, p. 8. «Así transcurrió nuestra visita a la República Popular de China», *En Lucha*, n.º 173, 24-30/XI/1977, p. 1, 7-9.
6. H. Martín: «El pensamiento Mao-Tse-Tung es el marxismo-leninismo de nuestro tiempo», *En Lucha*, n.º 8, VIII/1972, pp. 12-15.
7. «Por el desmantelamiento de las bases yanquis», *En Lucha*, n.º 15, 25/XI/1974, p. 16. «Más facilidades para los imperialistas», *En Lucha*, n.º 14, 2/XI/1974, p. 17.
8. «¿Por que surge el socialimperialismo?», *En Lucha*, n.º 104, 1976/VII/10, pp. 7-8.
9. «La URSS, otro invitado al banquete del Pacto», *En Lucha*, n.º 185, 1978/II/16-22, p. 4.
10. Comité Nacional de Euskadi de la ORT, *Sí, y seguir avanzando*. Discurso de Jose Sanroma, Pamplona, 1976/XI/19. Mario Grande, «Canarias: pelagra la soberanía nacional», *En Lucha*, n.º 187, 1978/III/2-8, 3. Comité Nacional de Euskadi de la ORT, «¿Qué hay detrás del terrorismo?», Bilbao 1978/VI/28.
11. El nombre oficial de dicho partido fue Movimiento Comunista de España (MCE). Pero en 1976 para mostrar su solidaridad y compromiso con la liberación de las nacionalidades periféricas decidió retirar la E de España de su nombre para pasar a denominarse MC, y en cada lugar adquirió un nombre local específico: en Vasconia Sur EMK (Euskadiko Mugimendu Komunista).
12. Entrevistas a Jesus Urra Bidaurre: Pamplona, 30/X/2018 y Milagros Rubio Salvatierra: Tudela, 5/III/2019.
13. MCE: *Línea Política I Ideológica, aprobada al 1º Congreso del MCE*, 1976, 10 y 41-48.
14. Entrevistas a Jesus Urra Bidaurre, 30/X/2018.
15. «Un año después de la resolución sobre el estudio y la aplicación creadora del pensamiento maotsetung», *Servir al pueblo*, n.º 4, VI/1972), 3-4.
16. Un camarada aragonés: «Tenemos que llevar nuestra política a las masas», *Servir al Pueblo*, n.º 21, 11/1973, 3-5.
17. «Crítica y autocrítica», *Servir al Pueblo*, n.º 7, 8/1972, 8-11.
18. «El blanco y las tareas de la revolución española», *Servir al Pueblo*, n.º 1. I/1972, 7-8. MCE, *Por la independencia nacional y la democracia popular, hacia el socialismo y el comunismo*, 1972/III, 14-15.
19. Sin firma: «Mao Tse-tung. En memoria de Norman Bethune», *Servir al Pueblo*, n.º 2, II/1972, 4.
20. MC: *10 años de lucha por el socialismo*. Resoluciones y documentos del II Congreso, IV/1978. MC, *Una izquierda para la Revolución*. IV Congreso Federal, 1983.
21. Entrevistas a Pablo Ibañez e Isabel Noguera: Pamplona, 11/III/2019. FDMHN, entrevista a José María Compains Rolán: Pamplona, 12/XII/2021.
22. Entrevista a Patxi San Juan Calud y Jose Luis Arellano Ansó: Tudela, 2019/VIII/23. FDMHN, entrevista a Emilio Majuelo Gil: Pamplona, 9/XI/2021.
23. FDMHN, entrevista a Jesús Garatea y Rafael Otermin: Pamplona, 10/XII/2020.
24. *Resoluciones sobre la línea política*. Congreso de Constitución, PCE(i), 1973, p. 2.

25. *Resoluciones sobre la línea política*. Congreso de Constitución, PCE(i), 1973, pp. 4-5. Ramon Lobato (Eladio García Castro), «Informe político por encargo del Comité Ejecutivo», *Hacia el Socialismo*, n.º 5, II/1975, p. 7.
26. Entrevista a Alvaro Zaratiegi Jurio: Pamplona, 23/ XII/2019.
27. Goiri, «El socialismo vasco y el Frente Nacional», *Zutik*, n.º 44, enero de 1967, p. 3.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZPILICUETA VERGARA, A. (2019-2020): «Navarra... ¿una provincia conservadora? La Transición desde un punto de vista electoral (1976-1979)», *Gerónimo de Uztariz*, 35, 13-34.
- CARDINA, M. (2013): «Génesis, estructuración e identidad del fenómeno maoísta en Portugal (1964-1974)», *Ayer*, 92 (4), 123-146.
- CATALAN DEUS, J. (2020): «La chispa y la pradera. La influencia del maoísmo en la España de los 70. Del FRAP al GRAPO», en A. S. FERREIRA y J. MADEIRA A. S. (coords.): *As Esquerdas Radicais Ibéricas entre a Ditadura e a Democracia. Percursos Cruzados*. Lisboa: Edições Colibri.
- CAUSSA, M. y MARTÍNEZ I MUNTADA, R. (2014): *Historia de la LCR*. Madrid: Viento Sur-La Oveja Roja.
- CHUECA INTXUSTA, J. (2018): «Asalto o salto a las urnas. Estrategias de la izquierda radical ante las elecciones, el caso vasco», en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, (pp. 869-874). Madrid: Brumaria.
- DE MIGUEL SÁENZ, J. (1992): «La ORT en Navarra. Orígenes y desarrollo», *Príncipe de Viana*. Anejo, 16, 739-755.
- DE MIGUEL SÁENZ, J. (1986): «La Organización Revolucionaria de Trabajadores. Sus orígenes y desarrollo en Navarra. 1964-1977». Memoria de licenciatura no publicada.
- ETXEBARRIA DUEÑAS, G. (2015): *Sozialismoaren historia labor bat*. Bilbao: IPES.
- FERNÁNDEZ RINCÓN, J. (2018): «Cambio de rumbo en la Transición. Claves para entender el desarrollo del Movimiento Comunsita (MC), 1977-1980», en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.). *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, (pp. 1103-1114), Madrid: Brumaria.
- (2016): «El Origen del Movimiento Comunista de España. Evolución, formación y extensión al ámbito estatal», en *IX Encuentro de Investigadores del Franquismo: 80 años de la Guerra Civil Española, Granada 10 y 11 de marzo de 2016* (pp. 303-313). Fundación Estudios Sindicales y Cooperación de Andalucía.
- (2019): «La lucha por la democracia en clave antifascista. El Movimiento Comunista (MC) por la ruptura democrática (1975-1977)», en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA (coord.): *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014): actas VI Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* (pp. 131-147). Logroño: Universidad de La Rioja.
- GARCÍA LERMA, M. (2020): «Los vientos del Este: el maoísmo hispano y la influencia de la “vía china al socialismo” en la oposición antifranquista. (1964-1980)», en *Mobilitzacions socials i esquerra radical: Actes del II Congrés Les altres protagonistes de la transició* (pp. 370-401). Centre d'Estudis sobre les Epokes Franquista i Democràtica.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2017): *Socialismos y comunismos. Claves históricas de dos movimientos políticos*. Madrid: Paraninfo.
- GRACIA LUÑO, M. (2011): «La refundación del partido: estrategia, táctica y línea de masas», en J. L. MARTÍN RAMOS, (coord.): *Pan, trabajo y libertad: historia del Partido del Trabajo de España* (pp. 73-158). Barcelona: El Viejo Topo.

- IRIARTE ARESO, J. V. (1995): *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977)*. Pamplona: Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud. Gobierno de Navarra.
- JAUREGUIBERRY, F. (1983): *Question nationale et Mouvements sociaux en Pays Basque Sud*. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS).
- KORTAZAR BILLELABEITIA, J. (2012): «Euskadiko Mugimendu Komunista (1969-1991): Historia eta ideologia», *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, 38, 1079-1109.  
—(2012): «El Movimiento Comunista de Euskadi y la Transición en el País Vasco (1975-1980)», en A. IBARRA AGUIREGABIRIA (coord.): *No es país para jóvenes*. Vitoria: Instituto Valentín de Foronda.
- LAIZ CASTRO, C. (1995): *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- LETAMENDIA BELCUNCE, F. (1994): *Historia del nacionalismo vasco y ETA*, t. I. Donostia: R&B Ediciones.
- ZEDONG, Mao (2018): *Citas del presidente Mao Tse-Tung. (El libro rojo)*. Tres Cantos: Akal.
- MARTÍN RAMOS, J. L. (coord.) (2011): *Pan, trabajo y libertad: historia del Partido del Trabajo de España*. Barcelona: El Viejo Topo.
- MATEOS LÓPEZ, A. y Treglia, E. (coords.) (2019): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*. Madrid: UNED.
- PÉREZ IBARROLA, N. (2017): *Langileria Berri Baten Eraketa. Iruñerria 1956 -1976*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- PÉREZ OCHOA, I. (1999): «Oposición al franquismo y movimiento obrero en Tudela en los últimos años del régimen franquista (1968-1977)», *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 10, 27-52.
- PÉREZ SERRANO, J. (2013): «Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)», en R. Quirosa-Cheyrouze Muñoz: *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española* (pp. 249-291). Madrid: Biblioteca Nueva.  
—(2017): «Servir al pueblo: trayectorias del maoísmo en la península Ibérica», *Berceo*, 173, 199-216.
- ROLDÁN BARBERO, H. (2000): *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964-1976)*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- RUPAR, B. (2018): «El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional», *Historia contemporánea*, 57, 559-586.
- SATRUSTEGI ANDRÉS, I. y PÉREZ OCHOA, I. (2020): «UNAI: auge y fracaso de la izquierda revolucionaria en Navarra», *Príncipe de Viana*, 277, 669-695.
- SATRUSTEGUI ANDRÉS, I. (en prensa): *Beste mundu bat nabi genuen. Nafarroako ezker iraultzailea, 1970-1979*. UPNA.
- TREGLIA, E. (2013): «Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT», *Ayer*, 92, 47-71.  
—(2019): «Los vientos de Checoslovaquia. El PCE y el 68 del comunismo», en A. MATEOS LÓPEZ y E. TREGLIA (coords.): *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa* (pp. 95-116). Madrid: UNED.
- TUSELL GÓMEZ, J. (1997): *La Transición española a la democracia*, Madrid: Historia 16.
- WILHELMI, G. (2016): *Romper el consenso, la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Tres Cantos: Siglo XXI.
- ZARATIEGUI JURIO, A. (2019): *La Construcción del Sujeto en la Sociedad del Conocimiento. Trabajo y Memoria*, Madrid: Garaje Ediciones.

## RESUMEN

Históricamente Navarra había sido considerada como una región conservadora, pero durante los últimos años de la dictadura de Franco se convirtió en una de las provincias más conflictivas de España, debido a los partidos de la izquierda revolucionaria que lideraron la oposición. Sorprendentemente, entre aquellos partidos la principal corriente política fue el Pensamiento Mao Zedong. El objetivo de este texto es resumir por qué el maoísmo consiguió tanta popularidad en Navarra, así como explicar en qué medida influyó el maoísmo en la oposición y cómo lo entendían los militantes navarros.

**Palabras clave:** Navarra, antifranquismo, maoísmo.

## LABURPENA

Laburpena Historikoki Nafarroa lurralde atzerakoitzat hartu izan da, baina Franco-ren diktaduraren azken urteetan Espainiako probintzia gatazkatsuenetako bat bilakatu zen, batik bat, oposizio antifrankista gidatu zuten ezker iraultzaileko alderdien ondorioz. Harrigarriki, alderdi horietako korrante ideologiko nagusia Mao Zedong Pentsamendua izan zen. Testu honen helburuak maoismoak Nafarroan zergatik lortu zuen laburtzea, oposizioan zer eragin izan zuen azaltzea eta bertako militanteek maoismoa nola ulertzen duten azaltzea dira.

**Hitz gakoak:** Nafarroa, antifrankismoa, maoismoa.

## ABSTRACT

## The Spanish Tra

Navarre was believed to be a conservative region, but on the contrary during the last years of Franco's dictatorship it became one of the most conflictive provinces of Spain, due to far-left parties who lead the opposition movements. Surprisingly, the main political current among those parties was the Mao Zedong thought. The objective of this text is to summarize why Maoism reached such a big popularity in Navarre, as well as to explain how did the Maoism influence in the opposition together with the interpretation far-left militants did on Maoism.

**Key Words:** Navarre, antifrancoism, maoism.